

EL COMBATIENTE

Partido Revolucionario de los Trabajadores...

Por la revolución obrera, latinoamericana y socialista



22 quincena de marzo de 1970

Nº 53

**A
R
M
A
R
S
E**

contra



El siguiente es texto de un volante distribuido por el E.R.P. durante las movilizaciones cordobesas.

Desarrollemos la Guerra Revolucionaria

Nuevamente el Pueblo de Córdoba ha escrito una gloriosa página en la historia de la emancipación de nuestra Patria. El 15 de marzo es un importante jalón en el largo camino de la Guerra revolucionaria que el Pueblo Argentino ya está llevando adelante con el objetivo central de derrocar a la Dictadura entregadora, expulsar al imperialismo e implantar un gobierno obrero-popular que construya el Socialismo.

Ahora, nuevas jornadas de lucha nos aguardan. En el próximo paro que realizará la clase obrera cordobesa debemos profundizar la gran experiencia popular que significó la espontánea organización y desarrollo de la táctica de guerrilla urbana, para dar nuevos y mejores golpes a nuestros enemigos.

La experiencia misma nos da sus enseñanzas: debemos tomar nuevamente las barriadas obreras, ya que es allí donde el pueblo tiene concentradas sus fuerzas, y la represión, como vimos, no se nos "anima". Nuestra táctica debe ser siempre la misma: hostigar al enemigo en todas las formas posibles, retirarnos si nos ataca frontalmente, atacarlo por la retaguardia cuando sus fuerzas no están concentradas, desarmar a todo policía aislado, reagruparnos constantemente.

LLAMAMOS A TODO EL PUEBLO A ARMARSE. A AQUELLOS COMPAÑEROS QUE CONSIGAN ARMAS A ORGANIZARSE EN GRUPOS DE A TRES QUE HOSTIGUEN Y ATAQUEN AL ENEMIGO APOYÁNDOSE EN LA MOVILIZACIÓN POPULAR. Siempre utilizando inteligentemente las armas sin arriesgar vidas en las filas de nuestros compañeros desarmados, sin dudar en responder con nuestro fuego al tiroteo enemigo. LOS QUE NO CONSIGUIERAN ARMAS DEBEN PREPARARSE PARA ORGANIZAR Y DEFENDER LAS BARRICADAS, CON BOMBAS MOLOTOV, MIGUELITOS, ETC. De esta forma todos contribuiremos al fortalecimiento y desarrollo del EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO, que debe ser el pueblo en armas contra sus opresores, y a forjar la Patria Socialista que nuestros hijos esperan y merecen, siguiendo el luminoso ejemplo del Comandante Americano: el Che.

ESTRELLA ROJA SOBRE



Una vez más el "cordobazo" ha marcado a las masas de todo el país el camino de la lucha activa contra la dictadura de los monopolios.

La explosión incontenible de las masas cordobesas, alzándose en decenas de barricadas por toda la ciudad obligó a las Fuerzas Armadas a desnudar una vez más, claramente, su carácter de clase, poniendo en la calle todo su poderío militar apoyado y reforzado por una legislación represiva monstruosa y fascista.

Esto le ha permitido obtener una momentánea victoria militar, puesto que las masas, todavía desarmadas, no pudieron seguir enfrentando los carros y tanques que patrullan las calles, los fusiles y las ametralladoras. Pero le ha ocasionado una seria derrota política.

Una derrota política de tal calibre que cuatro días después sus resultados estaban a la vista: Lanu-

to de la zona de emergencia en Córdoba, quita de los toques a las paritarias, rumores electorales.

Qué pretende la dictadura con estas maniobras y a qué obedecen? Debemos decir categóricamente que la dictadura ha retrocedido. Que ha sentido miedo de la lucha de masas. De sus claros objetivos políticos, de los métodos violentos que utilizaron, de las direcciones clasistas que se han dado, de la simpatía creciente hacia la lucha armada y hacia la presencia militante del Ejército Revolucionario del Pueblo y nuestro Partido.

La caída de Levingston y la nueva política dictatorial resulta así, claramente, un producto directo de la lucha de las masas y de la presencia revolucionaria de ellas.

La dictadura se propone recomponer el maltrecho frente de la burguesía y el imperialismo en torno a la figura del General Levingston. Pero

- 4 -

que estrecharon filas en torno al nuevo equipo dictatorial: los Radicales no trepidaron en aceptar el Ministerio del Interior, Manríquez y San Sebastián retornan a sus puestos y cuando el "desarrollista" Ferrer anunció las concesiones dictatoriales lo rodearon fraternales el presidente de ACIEL, el de UIA, de la Sociedad Rural, CGE. Todos unidos en defensa de la santa propiedad. Y la CGT, también presente, aportó, como de costumbre, su granito de arena, paralizando toda acción de solidaridad con Córdoba.

Pero el pueblo cordobés, todo el pueblo argentino, está ya lo suficientemente maduro como para poder desviarlo de sus luchas con unos pesos de aumento, mientras se trata de duplicar su explotación bajo el nombre de productividad; para poder tentarlo con la promesa de poder votar algún día por un candidato burgués.

Nuevos cordobazos, nuevas luchas de todo el pueblo, jalonarán el camino de la guerra revolucionaria hacia la Patria Socialista que construiremos en una América Latina libre de la bota norteamericana.

Antes de profundizar nuestro análisis del cordobazo haremos una breve reseña de los sucesos para cubrir eventuales omisiones e inexactitudes de la prensa burguesa.

LAS MASAS CONQUISTAN LA CALLE

Desde mediados de febrero venían sosteniendo aguerridamente conflictos por reivindicaciones económicas los gremios de empleados públicos, empleados judiciales y no docentes, que combinaban de manera explosiva con los conflictos existentes en FIAT y KAISER y con la situación de las masas agravada cada día por la política de la dictadura. Sobre todo los empleados públicos venían realizando paros y manifestaciones

Veloz Sarsfield en número de 6 a 7 mil. Posteriormente se realizó una manifestación con la mitad de los asistentes, sin que tampoco la policía se atreviera a intervenir. Los manifestantes llegaron a la cárcel de Encausados y se realizó allí un acto, con los presos políticos como oradores desde las rejas, ante la impotencia de los guardiacárceles. Finalmente se realizó un acto similar, con menos gente, en la cárcel de mujeres. No hubo un solo incidente con la policía, ni un solo detenido.

Animados por esta experiencia, las masas presionaron por la continuación de la lucha. El contenido político de la movilización iba siendo cada vez más claro. Los principales oradores, especialmente dirigentes de FIAT, hablaron claramente de un gobierno obrero y popular que construya el socialismo como única alternativa de este régimen y señalaron la vía armada como la única para lograr dicho gobierno. Los manifestantes respondían con entusiasmo a estas intervenciones, mientras se perdían en la frialdad y el vacío las consignas puramente económicas y los escasos vivas a Perón.

Por primera vez, las banderas del E.R.P. fueron enarboladas por los manifestantes. En los sucesos siguientes, la estrella roja de cinco puntas se reproduciría por decenas en todas las calles de Córdoba.

El día 12 la burocracia pretendió salir del paso con una medida aparentemente drástica, pero que en realidad tendía a diluir la combatividad de las masas: la ocupación de fábricas y establecimientos por 4 horas. De esta manera, aislado cada sector en su lugar de trabajo, se impediría la acción de las masas en la calle, que era lo que verdaderamente impulsaba la lucha popular y hacía temer al enemigo.

FIAT imitó esta medida...



La bandera del E.R.P. flamea encima de una moto encabezando la manifestación de SITRAC SITRAM pación del barrio y se realizaron varios actos, organizándose algunas barricadas.

Cerca de las dos de la tarde, hora señalada para el fin de la medida, y cuando todo parecía terminar, la brutalidad policial desencadenó la tormenta. Fuerzas policiales dispararon indiscriminadamente sobre el pueblo, y el obrero Adolfo Cepeda cayó asesinado de un tiro bajo el ojo izquierdo, a pocos metros de su propia casa.

La reacción popular fue inmediata: el segundo turno de FIAT, que había ya entrado a trabajar, abandonó la fábrica y junto con los vecinos de Avellaneda organizaron numerosas barricadas, taponando la ruta 9, incendiando vagones y la estación Ferreyra. Hacia la noche la policía logró controlar la situación a balazo limpio, pero las llamas de Ferreyra preanunciaban lo que habría de ocurrir el lunes 15.

El sábado y el domingo...

so plenario se fijaron dos paros activos, el primero para el lunes 15, el segundo en fecha a fijar.

El domingo miles de cordobeses acompañaron el cortejo fúnebre de Adolfo Cepeda, el nuevo mártir de la dictadura. Una bandera del E.R.P. sobre el ataúd señaló la creciente identificación del pueblo con la vanguardia armada. Cepeda no era combatiente de la organización E.R.P. Pero fue un combatiente del Pueblo que murió luchando contra el enemigo, construyendo el ejército revolucionario del pueblo. Por eso la familia y el pueblo la aceptaron y Cepeda fue enterrado con los honores militares de los combatientes populares.

CORDOBAZO II

Más de diez mil cordobeses volvieron a concentrarse sobre el mediodía del 15 en la Plaza Velez Sarsfield. La policía, en un último intento de conciliación no se hizo presente. Al dispersarse la manifestación la línea lanzada por la vanguardia armada y obrera y que la burocracia se vio obligada a adoptar, se puso en práctica como reguero de pólvora: centenares de barricadas se elevaron en llamas, cubriendo casi todos los barrios de la ciudad, incluso zonas marcadamente pequeño-burguesas como barrio Crisol o Nueva Córdoba. Todos los vecinos se volcaron a participar en ellas, ya sea directamente, ya sea ayudando a los activistas. Centenares de molotovs se prepararon en minutos. Ardie

ron ómnibus, autos, materiales de construcción. Algunos grupos armados ocuparon posiciones en ciertos barrios.

En numerosas barricadas flamearon banderas del E.R.P. y la estrella de cinco puntas pareció brotar en las paredes.

La policía fue totalmente impotente para intervenir y no se atrevió a entrar en ningún barrio. Se limi-

- 5 -

mártir, Basualdo, pagó la fufarada con que las balas policas cebaban en grupos aislados.

Si a exagerar, podemos decir que este cordobazo fue superior al de 1969 en varios aspectos:

-Extensión de la lucha: en 1969 se focalizó en el centro y participaron grandes grupos de activistas. En 1971 se extendió a toda la ciudad y participó el pueblo masivamente.

-El contenido político: en 1969 hubo una explosión de odio contra la dictadura y el imperialismo, sin objetivos políticos claros. En 1971, la mayoría de las masas lucharon conscientemente por un gobierno obrero y popular y, en menor medida, por el socialismo. Sectores importantes comienzan a ver la guerra revolucionaria como el único camino a seguir y al Ejército Revolucionario del Pueblo como su vanguardia.

Métodos utilizados: las tácticas guerrilleras se aplicaron en forma más consciente desplegándose cuando el enemigo atacaba, hostilizándolo por la retaguardia y los flancos y atacándolo cuando estaba aislado. Se expropiaron supermercados y se desarmaron policías, en el fragor mismo de la lucha de masas. Aún cuando el elemento espontáneo fue todavía predominante, la organización consciente fue muy superior a 1969, marcando la acumulación de experiencias de las masas y permitiéndole un nuevo salto en el pro-

ceso revolucionario.

-La dirección clasista y revolucionaria: los sectores burocráticos fueron totalmente rebasados; SITRAC y SITRAM marcaron en todo momento el camino y los volantes de nuestro Partido y el E.R.P. fueron leídos con interés y asimilados en la acción.

AVANZA EL ENEMIGO.....

El 16 y el 17 transcurrieron en la tensa espera de un enfrentamiento frontal. En la noche del 17 el planario cegetista fue abortado por la orden de captura lanzada contra los dirigentes sindicales y activistas obreros. No obstante, la Comisión de Lucha, reunida en la clandestinidad, lanzó un nuevo paro activo para el 18.

Desde la mañana fuerzas del Ejército, Aeronáutica, Policía Federal y Provincial, tomaron posiciones por toda la ciudad en un número de varios miles, utilizando masivamente armas largas, ametralladoras y vehículos blindados (tanques y carriers).

El enemigo mostró así su odio y temor al pueblo, enfrentando todo su poderío bélico a las masas armadas tan solo con su coraje y conciencia de clase, molotovs y unos pocos revólveres y pistolas.

Los obreros y empleados no vacilaron en abandonar sus trabajos y marcharon a la concentración, pero esta fue abortada por la fuerza enemiga. Algunas decenas de manifestantes fueron detenidos y durante el

desarrollemos la Resistencia

Armado Clandestino

resto del día las tropas de ocupación pasearon sus monstruosos blindados imponiendo lo que ellos llaman "paz social" o sea la paz de los cementerios.

A la noche, comenzaron los "cuchillos largos": se realizaron centenas de allanamientos y en la mañana del viernes los empleados judiciales fueron detenidos en masa, FIAT amaneció ocupada por la gendarmería.

A partir del lunes, junto con el nuevo equipo dictatorial, se aflojaron algunas tensiones: los judiciales fueron liberados, las patrullas se hicieron más discretas. El miércoles las tropas retornaron a los cuarteles, dejando la ciudad otra vez en manos de la poco heroica policía cordobesa.

Quedan sin embargo, decenas de detenidos; se mantienen las intervenciones sindicales. El movimiento obrero sigue en la clandestinidad. Todos estos hechos constituyen banderas de lucha inmediata para el pueblo cordobés, que nuestro Partido y el E.R.P. levantan como programa mínimo de la resistencia a las fuerzas enemigas.

CORDOBA MARCA EL CAMINO

El haber vivido y participado junto a las masas en esta extraordinaria

experiencia de combate, nos movía a señalar en el inicio de la nota, que Córdoba marca una vez más el camino de la lucha activa contra la dictadura de los monopolios a las masas de todo el país.

En las barricadas cordobesas se han roto los dientes los planes de la dictadura una y otra vez. El orden vertical de Onganía saltó hecho trizas en 1969. La experiencia de Levington fue despedazada en el '71. Seguramente también naufragarán aquí los planes electorales de Lanusse.

El general dueño de inmensas fortunas, socio de cuanto monopolio existe, se propone aplastar con una mano el movimiento popular cordobés, mientras con la otra ofrece concesiones al resto del país.

Aquí le romperemos las dos. El pueblo cordobés sabrá combinar la utilización de toda brecha legal o semilegal para continuar desarrollando el movimiento de masas, al mismo tiempo que se desarrolla, también a escala de masas, la Resistencia Armada Clandestina al enemigo.

Así lucharemos por la libertad de los presos. Así lucharemos para recuperar las conquistas momentáneamente arrebatadas por los tanques.

Así obtendremos nuevas conquistas y seguiremos marchando por el camino de la guerra revolucionaria.



PROCLAMA DEL ERP

Llegue en primer lugar el más cálido saludo de nuestra organización al heroico pueblo cordobés que con sus enérgicas luchas culminadas el lunes 15 de este mes, hizo trizas los planes de la dictadura militar, despidió al gobernador de la víspera, provocó el derrocamiento del virrey Levingston y obligó al equipo Lanusse a buscar desesperadamente un nuevo camino para mantener la dominación de las clases explotadoras y el imperialismo yanqui.

Bastaron 14 horas de paro activo con la presencia militante de nuestra organización para que la dictadura militar decidiera anunciar determinadas concesiones a las masas, sugiriera una próxima elección "sin proscripciones", en una palabra cambiara radicalmente el enfoque de los problemas vitales del país.

Pero no nos engañarán una vez más. Todo el pueblo argentino sabe que el golpe no cambia nada, que nada puede esperar de la dictadura militar. Todo el pueblo argentino sabe que se lo tratará de engañar con una nueva farsa electoral, todo el pueblo argentino sabe que sólo debemos confiar en nuestras fuerzas, en el camino de la lucha, en el desarrollo de la guerra popular de la Segunda Independencia que terminará con la destrucción del ejército burgués de Lanusse y permitirá el establecimiento de un gobierno Revolucionario, Obrero y Popular, único capaz de encarar verdaderamente la solución de los problemas de nuestro pueblo y de nuestra Patria, independizarnos del imperialismo yanqui e iniciar la construcción de una nueva Argentina justa, libre y socialista.

Las recientes jornadas han demostrado nuevamente que el pueblo trabajador sólo obtiene resultados por medio de la lucha. La dictadura con sus anuncios de anulación de toques salariales y demás, busca distraer a las masas, hacernos bajar la guardia, mientras mantiene centenares de presos políticos y gremiales, continúan interviniendo los sindicatos, etc. Es necesario permanecer alerta, y continuar la lucha reivindicativa más firmemente que nunca. Es el momento de recuperar las conquistas perdidas. Exigir el levantamiento de todas las intervenciones gremiales, legalidad absoluta para el movimiento sindical, un mínimo del 50% de aumento en todas las paritarias, libertad de todos los presos políticos y gremiales. La dictadura militar ha retrocedido sorprendida por el apoyo popular a la lucha armada inequívocamente expresada por el pueblo cordobés en las recientes jornadas, anuncia un cambio de táctica. Pretende aliviar el descontento popular con algunas concesiones, mientras fortalece el aparato represivo para destruir a las organizaciones y sectores revolucionarios, entre ellas la nuestra. Pero esta ilusión de la dictadura será vana. La Guerra Revolucionaria ha comenzado y nada la detendrá. De las entrañas de la clase obrera y el pueblo está surgiendo un ejército revolucionario y no habrá fuerza, ni tanques, ni cañones, ni aviación, capaz de destruirlo.

El General Güemes, a las órdenes del General San Martín, en la Guerra de la Primera Independencia, defendió exitosamente las provincias de Salta y Jujuy, con un ejército guerrillero popular que entre 1814 y 1820 derrotó siete ejércitos españoles sin librar una sola batalla. Basado en el apoyo del pueblo los fue desgastando en cientos de pequeños combates hasta reducirlos a la impotencia.

Los obreros y campesinos indochinos, a partir de pequeños grupos guerrilleros han llevado a su máxima expresión, hoy día, la guerra popular construyendo un poderoso ejército que tiene en jaque a la fuerza militar capitalista más poderosa: las fuerzas armadas norteamericanas. Tales son los ejemplos que estamos siguiendo. Consecuentemente llamamos a todo el pueblo a empuñar las armas, a recoger el fusil del Che, a hostigar de mil maneras al enemigo, a organizar en cada fábrica, en cada barrio y facultad, comandos de apoyo al E.R.P., para desarrollar exitosamente la guerra revolucionaria, en esta lucha de la Segunda Independencia.

Anunciamos también a la dictadura militar, a sus jueces y funcionarios, que no aceptamos la pena de muerte y que todo aquel (juez o militar) que aplique esta ley fascista se hará pasible de idéntica pena en nuestro tribunal revolucionario, pena que se encargarán de ejecutar las unidades del E.R.P..

Nuestro emocionado saludo a los centenares de presos políticos y gremiales que llenan las cárceles de la dictadura tanto a nuestros combatientes como a los de otras organizaciones he

LAS CARNES ARGENTINAS Y EL IMPERIALISMO

Una declaración de la Conferencia de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP) aseguró que en el presente quinquenio la coyuntura internacional abre excepcional perspectiva de colocación de la carne, al mismo tiempo que el crecimiento natural de la población incrementa el consumo interno. A primera vista pareciera que aquí está la punta del ovillo sobre el problema de las carnes argentinas y que, por consiguiente, su permanente alza de precios y la puja entre ganaderos y frigoríficos se debe a este aumento de la demanda internacional. Pero no es del todo así.

Es verdad que el mercado internacional ha aumentado su demanda de carne, sobre todo los norteamericanos y europeos que abandonando su política de autosuficiencia se lanzan a la búsqueda de mayores volúmenes del producto a nivel mundial. Ello explica el levantamiento de las prohibiciones de importación, de las medidas aduaneras o de los pretextos de contaminación de afotosa que afectaba a las carnes argentinas en aquellos mercados.

Argentina, uno de los mayores productores en cantidad y calidad estaría en condiciones de ser uno de los mayores beneficiados. Esto, si no fuera por un muy importante detalle que define el juego de la oferta y la demanda: el precio excesivamente elevado de nuestros productos.

Las cosas han cambiado desde la época en que fuéramos una eficiente colonia ganadera inglesa. Ya los costos de producción de un ganado que se reproduce, crece y alimenta libremente en extensos campos de

Métodos absolutamente desconocidos en nuestros campos y tan profusamente utilizados en Europa y Estados Unidos y aplicados en grado creciente en los países ganaderos de la comunidad británica, Australia, Nueva Zelanda, Canadá, etc. Aquí ocurre como en toda industria tecnificada: las mayores inversiones en instalación compensan en alto grado los gastos, puesto que así en menor tiempo se obtiene mayor peso en los animales.

Lo mismo ocurre con los grandes frigoríficos extranjeros instalados en el país, en otros tiempos los exclusivos proveedores de carnes del mundo, que aprovechando su condición de monopolios y por su rol parasitario y saqueador de nuestra economía y de nuestro pueblo se caracterizan ahora por sus antiguos e ineficientes instalaciones, y en consecuencia por sus costos elevados, costos que tampoco están en condiciones de competir ventajosamente con los modernos frigoríficos de otras regiones del mundo.

El panorama no puede ser más desalentador: tener enormes disponibilidades ganaderas pero encontrarse impotentes de darle ubicación en el mercado mundial por no disponer de buenos precios para competir.

Y esto no es más que la consecuencia de nuestro carácter de país dependiente de las grandes potencias imperialistas que frenan y distorsionan nuestro desarrollo económico teniendo en cuenta exclusivamente sus ganancias, sus perspectivas de materias primas y mano de obra barata y los mercados consumidores. El estado de crisis alcanzado por esta economía dependiente es

Los ganaderos y los frigoríficos.

En el problema que nos referimos aquí la principal puja se da entre la oligarquía ganadera y los grandes monopolios frigoríficos de capitales anglo-norteamericanos.

Los ganaderos quieren obtener y defender precios rentables; los grandes frigoríficos, sus costos, exigiendo materias primas lo más ba ratas posibles, a un precio que les permite seguir exportando con beneficios a pesar de sus altos costos de elaboración. Los frigoríficos ex tranjeros a la vez, buscan mantener su hegemonía y aplastar la competencia de los frigoríficos de capitales nacionales; los precios fijos favorecen a los monopolios, puesto que haciendo pesar sus grandes capitales pueden acaparar la compra de ganado para la venta de sus manufacturas; en cambio, los frigoríficos nacionales, que paradójicamente se caracterizan por sus más eficientes instalaciones, y por lo tanto menores costos, lograrían mayores puntajes en la competencia sin la imposición de topes, puesto que al estar en condiciones de ofrecer mejores precios, los grandes frigoríficos serán los derrotados.

Es así que cada uno de los sectores clamando desvergonzadamente por la prosperidad de la economía nacional y el porvenir del país utilizan en esta puja todas las armas que les proporciona su papel en la producción: los ganaderos elevando los precios de su ganado con el fin de obtener las mayores rentas posibles en la actual coyuntura, amenazando con cortar sus envíos al mercado de Liniers. Los grandes frigoríficos cerrando sus puertas, creando el grave problema social de la desocupación, suspendiendo sus compras y exportaciones, chantajeando al gobierno por el control del precio del ganado vivo. Los frigoríficos pequeños y medianos de capita-

carne, relativamente no se ha resentido aún pese a los elevados precios. Desarrollando campañas de denuncias antimonopolistas exigen su venciones y protección del Estado Gestionando frentes de presión junto a otros sectores de la burguesía nacional tratan de ganar fuerza buscando arrastrar demagógicamente a los sectores populares tras sus consignas democráticas con el objeto de obligar al imperialismo a pelear con ellos.

Mientras que el pueblo trabaja duro, no es tomado en cuenta para nada en esta lucha de carácter interburgués, es el que lleva la peor parte. El flagelo que desde hace años asuela a Tucumán, merodea ahora por los barrios de Rosario y Gran Buenos Aires: 25000 obreros sin trabajo, sin esperanzas de cobrar sus salarios ni conseguir trabajo, meses vacías, niños descalzos y hambrientos, comercios minoristas en quiebra, etc.

Todo esto unido al efecto del incremento del costo de la vida sobre el que incidió en alto grado el aumento del 30% en el precio minorista de la carne registrado en el último año. Hasta los mismos carniceros minoristas son golpeados, no sólo por la merma de sus ventas, sino también por haberse visto obligado a disminuir sus márgenes de ganancia con el fin de mantener relativamente su clientela.

La guerra de rapiña

Que ninguno de los sectores explotadores se detenga a imaginar cómo posible una política económica que tenga en cuenta el desarrollo y el interés del conjunto del país, es lo que siempre ha pasado en la historia del capitalismo: la anarquía

El más poderoso y hábil es el que decidirá en su beneficio. Situación que se agudiza cuando una crisis crónica se abate sobre la economía de los países dependientes como sucede actualmente en nuestro país. Entonces esta puja adquiere un carácter agresivo y rapaz aún frente a sus mismos hermanos de clase para engullir las ganancias que les permita una economía estancada o en retroceso.

Si observamos más de cerca a los principales protagonistas de esta puja comprobaremos un fenómeno totalmente opuesto a la armonía e identidad de intereses que caracterizaron a los grandes ganaderos y los grandes frigoríficos que, podemos decir, se deben la vida mutuamente, desarrollando juntos un papel parasitario, de agentes del atraso y la dependencia extranjera de nuestra economía.

Los grandes frigoríficos de capitales internacionales, nucleados actualmente en el Instituto Argentino de la Industria Exportadora de Carne son solamente cuatro: el Frigorífico Argentino S.A. (F.A.S.A.), ex-Wilson (en el que colabora un mínimo de capital nacional), el Anglo, Swift y Armour pertenecientes al grupo Deltec, formidable monopolio internacional. Estas empresas se han convertido en verdaderos patronos del país desde principios de siglo. Han sabido lograr del gobierno argentino la firma del conocido pacto Roca-Runciman en 1930. A raíz del cual el 85% de las exportaciones de carne quedaba en sus manos, como la fijación del precio del ganado y las cuotas de compra y exportación, el monopolio de su transporte y otras series de ventajas que les permitió absorber o fundir los frigoríficos nacionales de la época.

Muy pocas cosas han cambiado desde entonces. Su control de una de las fundamentales fuentes de divisas para el país mantuvo atados a gobierno y sectores sociales a sus intereses e impuso un brutal sistema de

a la aparición de un conjunto de pequeños y medianos frigoríficos de capitales nacionales y el sector cooperativo representado por la Corporación Argentina de Productores de Carnes (CAP), que en conjunto controlan el 50% de las exportaciones. Situación que el imperialismo no puede tolerar y se dispone a cambiar.



En el otro polo de la disputa se encuentra nuestra oligarquía ganadera, hasta hace poco callada y servil lacayo de los misterios y reyes ingleses. Es el más fuerte de los grupos terratenientes, constituyendo su sector más reaccionario el bonaerense, protagonista de permanentes roces con sus parientes del interior por la defensa de la exclusividad frente a la clientela extranjera. Este grupo social es la imagen del típico parásito de los países atrasados. Desde que vio crecer sus propiedades de las tierras arrebatadas a los indios en bárbaras y asesinas "Campañas del Desierto", encontró en el espíritu conservador, enemigo de todo progreso, la forma de defender sus fuentes de ingresos. Así, ha sido el principal responsable de la colonización inmigratoria por su avaricia de cuidar el monopolio de sus productos y la integridad de sus propiedades, inmensos latifundios que han quedado desde siempre inexplorados. Con lo que niegan al pueblo argentino el aprovechamiento máximo de las riquezas potenciales del suelo argentino.

propietarios controla el 70% de las tierras explotables y el 50% del ganado vacuno está concentrado en las manos de sólo el 2,4% de los propietarios. Verdadera realidad que explica el estancamiento crónico que desde los años 30 afecta a la producción agraria, en especial ganadera; que según señalan las estadísticas desde hace 30 años viene decreciendo más del 5 % lo que contrasta en forma evidente con el aumento del 270% acontecido en los 3 primeros decenios del siglo.

Este sector también fue protagonista de una lucha enconada contra el desarrollo de la agricultura a fines del siglo, por considerarla una rama de peligrosa competencia, como también en oportunidades resistió los intentos de diversificación de la industria nacional y de toda corriente e intento de desarrollo independiente del imperialismo, por sentir afectados sus mutuos intereses.

Como decíamos este grupo constituye un ejemplo típico de parásito social, que existe a expensas de distorsión de la economía del país, llevando una vida de lujos y derroches, sin jugar en la producción otro rol que el de ver pastar libremente a sus animales los fines de semana, y dar de vez en cuando órdenes a sus peones sobre las cabezas a enviar en el mercado o sobre el transporte de aquel reproductor que por algunos millones adquirió en la última Feria Rural. Sin demostrar mayor interés que por la ganancia fácil, siempre respondió a sus problemas de mercado con el sacrificio de vientres, como lo muestra el retroceso de nuestras existencias. Hoy comprueba que sus precios son altos para los frigoríficos y corre desesperado a la búsqueda de rentas inmediatas, aún a costa de romper drásticamente con sus antiguos clientes.

Todo este panorama nos muestra que nuestro actual desarrollo capi-

explotación y miseria de los sectores populares, sino también que los explotadores mismos se debaten en un círculo vicioso donde cada sector sólo puede mantenerse a expensa del sacrificio de los demás. En el caso de las carnes, como lo expresan claramente revistas burguesas, el dilema es el siguiente: si bajan los precios, pierden los ganaderos y la futura producción. Si suben, pierden los frigoríficos y la exportación.

El papel de la dictadura de los monopolios.

[En el artículo "Nacionalismo de vidriera" del número anterior de "El Combatiente" caracterizábamos que] el nacionalismo de nuevo cuño inaugurado por la dictadura militar, no era más que un reacomodamiento frente a las agudas presiones populares y de la burguesía opositora, y que no cambiaba en nada su carácter de dictadura de los monopolios imperialistas, Es en su política frente al problema de las carnes donde se denota con toda claridad el verdadero sentido de este falso nacionalismo.

Frente a la triple presión de los monopolios, los grandes ganaderos y los frigoríficos nacionales, siguen siendo los primeros, los grandes frigoríficos de la Deltec los que imponen la política económica de la dictadura.

La imposición de gravámenes crecientes, la amenaza de vedas si no frena la escalada de precios y la fijación de un tope que tiene carácter de inamovible, puesto que todo aumento sobre él se convierte automáticamente en impuesto, no son medidas adoptadas, como pretende hacernos creer la dictadura para defender la canasta familiar, sino para satisfacer las principales exigencias de los frigoríficos monopolistas. La coincidencia no es más que una rarísima casualidad, que con el incremento permanente del costo de la vida nunca nos brindará

**EL OBRERO SE EMPOBRECE TANTO MAS CUANTO MAS RIQUEZAS
PRODUCE..... EL OBRERO SE CONVIERTE EN UNA MERCANCIA
TANTO MAS BARATA CUANTO MAS MERCANCIAS CREA... MARX**

Todo está dispuesto para que estos frigoríficos puedan seguir expresando lo que aún se pueda en este renglón de nuestra economía. Puesto que cuando desaparece toda posibilidad de ganancia no tendrán ningún reparo en cerrar sus fábricas u ofrecerlas al estado en "venta ventajosa" aunque sean establecimientos con viejas maquinarias totalmente inútiles.

¿Cómo afecta esto a los otros sectores burgueses interesados y cuál será su actitud? Es evidente que la oligarquía ganadera ha perdido una batalla pero no podemos decir que se dirija hacia su quiebra definitiva, porque su papel parasitario como ganaderos lo complementan con otra actividad más parasitaria aún: la colocación de sus capitales en empresas financieras, separándose definitivamente de la producción, viviendo a costa de los intereses de su renta.

La falta de precios rentables para sus haciendas, los llevará a descuidar aún más esta producción, tratando de desembarazarse lo más pronto posible de lo que ya rinde poco o nada, sacrificando vientres, es decir disminuyendo las posibilidades de producción, dejando improductivas la mayor parte de sus tierras.

En lo que se refiere a la industria frigorífica nacional, la dictadura ha combinado sus medidas promonopolistas con una tibia demagogia destinada a acallar y dividir momentáneamente a estos competidores nacionales. Los 80 millones de pesos destinados a subvencionar tales frigoríficos no alcanzan como reconocen los economistas burgueses ni para satisfacer las necesidades de tal sector. Esto se acompaña con la disminución de los aportes a la CAP, lo que significa sacrificar

masa inaugurada por el gobierno militar desde 1966 o en todo caso que brar definitivamente.

Estos pasos de la dictadura nos indican que el imperialismo ha definido la forma de superar este círculo de hierro en que se debaten los explotadores de la carne convirtiéndolo en un tirabuzón, con el aniquilamiento de sus adversarios nacionales y asegurando su ganancia monopolista, devastando nuestra economía agudizando la tensión social, aumentando el hambre, la miseria y la explotación de los trabajadores.

No puede ser de otro modo en la época del imperialismo, fase superior en el desarrollo del capitalismo, en que unas pocas potencias superdesarrolladas subsisten a costa de los países atrasados. Relación de explotación que es la base de su desarrollo y resguardo frente a las crisis en que ha caído este sistema destinado a producir para la ganancia privada y no para las necesidades de la sociedad. Estas potencias frenan y distorsionan el desarrollo de nuestros países, manteniendo una estructura social basada en sectores conservadores y parasitarios, atados de miles de maneras a la férula imperialista. Estos sectores son incapaces de todo desarrollo independiente, y garantizando este estado de cosas contra viento y marea a través de gobiernos títeres, en la mayoría de los casos de carácter militar y salvajemente represivos.

El renglón de la producción de carnes, es tan sólo otra de las expresiones de esta dominación en nuestro país, de esta distorsión económica y social, de nuestro carácter dependiente y de la imposibilidad de otra salida capitalista que no sea el derrumbe de nuestra economía y el hambre de nuestro pueblo.

de nuestra economía para la nación y para los trabajadores. Rompiendo con el interés privado, imponiendo el interés social. Expropiando toda propiedad imperialista y de todo explotador y planificando nuestra economía en forma armónica de acuerdo a las necesidades y posibilidades del pueblo.

En el caso particular de nuestra industria ganadera y frigorífica significará la única solución posible al problema actual. Hay una forma de aumentar la producción de nuestro campo, y es a través de una reforma agraria que expropie a los latifundistas y organice la explotación del campo en forma racional a través de establecimientos altamente tecnificados bajo el control estatal. La expropiación de los frigoríficos al mismo tiempo que derrumbará el poder imperialista en este ramo nos permitirá aumentar su eficiencia y convertirlos en una de las más importantes fuentes de divisas argentinas necesarias entonces para encarar el desarrollo armónico de toda nuestra economía. La nacionalización permitirá que la carne llegue a un precio cada vez más bajo a los hogares de todos los argentinos.]

Esto es lo que entendemos por rescate de la producción ganadera y frigorífica argentina, medida que sólo es concebible como parte del conjunto de una economía planificada y dirigida por los trabajadores. Medidas que sólo puedan ser lleva-

das adelante por un gobierno revolucionario, obrero y popular, objetivo loguable sólo a través del desarrollo de nuestra guerra revolucionaria hasta sus últimas consecuencias, es decir hasta la destrucción del poderío burgués y la toma del poder por la clase obrera y los sectores populares.

Dentro de esta perspectiva es en donde se encuadra la actual lucha de los obreros de los frigoríficos por la seguridad y el mantenimiento de sus fuentes de trabajo. Debemos evitar que los problemas de la crisis y rapiña entre los explotadores se vuelquen sobre las espaldas de los trabajadores; debemos levantar en todo momento la bandera de la defensa incondicional de los intereses populares y lo lograremos con la fuerza de nuestra unidad y combatividad.

La exigencia de nacionalización de los frigoríficos cerrados o de los que amenazan hacerlo en el futuro o cesanteen parte de sus obreros, es nuestra consigna de movilización. La organización y fortalecimiento de comisiones de resistencia o apoyo, lo más amplias posibles, para coordinar y dirigir las movilizaciones y planes de lucha, imponiéndose y superando a los burócratas defendiendo a la clase obrera de sus traiciones, es una de nuestras tareas. La que será acompañada desde la clandestinidad por la actividad de los Comandos de Apoyo al E. R. P. dirigida contra la propiedad y las ganancias de los monopolios y de sus aliados.

resante tira humorística, aparecida en el semanario "Cuestión" de Córdoba en muestra más de la popularidad adquirida por el ERP en dicha ciudad.

DOVEUU
LENNNU

BANCO D



indochina



trincheras avanzadas del proletariado mundial

Con la invasión de Laos por las fuerzas títeres de Vietnam del Sur, con el apoyo aéreo y el asesoramiento norteamericano y la operación similar realizada el año anterior en Camboya, el imperialismo pone en práctica un nuevo aspecto de su estrategia en la guerra de Indochina, a la vez que revela nuevamente su cinismo y la falsedad de sus ofertas de paz.

Es evidente que la guerra de Vietnam, destruyendo todos los cálculos de los estrategias militares del Pentágono se ha convertido en un catastrófico fracaso. No solo significó la derrota militar en el terreno, donde una fuerza expedicionaria de más de medio millón de hombres, ha sido incapaz de derrotar a las fuerzas del Vietcong, acumulando en cambio desastre tras desastre, sino que ese proceso militar provocó a su vez consecuencias ulteriores. De ellos, dos, por su importancia merecen destacarse, porque son fundamentales para el futuro de la guerra.

LOS PROBLEMAS DEL IMPERIALISMO

Por un lado, a medida que se sucedían los fracasos en el campo de batalla, el imperialismo se vio obligado a enviar más y más fuerzas, con el consiguiente despliegue de apoyo logístico. Este esfuerzo militar llegó a tener tal magnitud, que en determinado momento el alto mando militar comprendió que se encontraba en la imposibilidad práctica de intervenir militarmente con rapidez en otros lugares del mundo, donde su función de gendarme mundial de la contrarrevolución lo requería. En esta situación se vio precisado a aceptar, sin poder tomar represalias, la firme actitud de Corea del Norte, cuando en defensa de su soberanía marítima apresó al buque espía Pueblo y retuvo a su tripulación como prisioneros durante varios meses. En Latinoamérica deben tolerar un gobierno popular en Chi-

tares peruanos y bolivianos.

Incapaz de alcanzar una victoria militar decisiva, ve acrecentar día a día los ingentes gastos que provoca el mantenimiento de un frente que sólo produce fracasos (646 millones de dólares en 1965; 5.800 en 1966; 20.100 en 1967 y 26.500 en 1968) y que compromete su capacidad de maniobra militar a nivel mundial, al mantener aferrado al terreno a la casi totalidad de los efectivos móviles de que dispone.

Por otro lado, a medida que era mayor su participación en la guerra y las derrotas militares se acumulaban, la contienda de Vietnam, ayer lejana y desconocida, comenzó a ser una realidad tangible para el pueblo norteamericano.

El número cada vez mayor de bajas, los gastos extraordinarios, esfuerzos que debe soportar todo país que esté en guerra, provocaron el creciente descontento de distintas capas de la sociedad yanqui, fundamentalmente entre la juventud y la población negra que forman el sector más afectado porque proporcionan los soldados que combaten en el frente, y la intelectualidad; cansados de una guerra inhumana y cruel, que sólo beneficia a las grandes corporaciones industriales dedicadas a la producción de armamentos, generaron un gigantesco movimiento nacional de protesta contra la continuación de la guerra, que arrastró a elementos burgueses liberales. Esta movilización popular conmovió al país todo y quebró la unidad del frente interno del imperialismo, debilitando la posición política del gobierno y los jefes militares.

Estos dos elementos que hemos procurado explicar, están en el fondo de la decisión imperialista de retirar paulatinamente parte de las tropas que operan en

Vietnam. No significa esto que el imperialismo renuncie a su política de agresión. Esta sigue en pie, pero adopta una nueva forma. Lo que el imperialismo trata de conseguir es simplemente neutralidad, acallar la oposición interna mediante la repatriación de importante número de combatientes que a la vez le permita contar con un contingente a mano para la intervención en otros frentes si fuera necesario. Pero de ninguna forma significa un cambio en sus objetivos agresores. Por el contrario. Cree haber encontrado la forma de conciliar esta necesidad de satisfacer las protestas de la oposición interna, con su permanente función agresora. Esta forma es la llamada "vietnamización". Consiste simplemente en hacer que los indochinos combatan con los indochinos; tener una fuerza de combatientes nativos que realicen las tareas antes en cargadas a las tropas yanquis. Serán los mismos indochinos, en este caso los survietnamitas, los que con el apoyo de la aviación de E.E.U.U. y dotados por estos con el más moderno armamento, se dediquen al exterminio de sus hermanos de raza.

Nada de esto causa modificación alguna en la esencia de la estrategia norteamericana. Camboya y Laos son ejemplos de esto. El imperialismo prosigue en sus in-

tervenciones de extender la guerra a todos los pueblos de Indochina, no está dispuesto a tolerar naciones neutrales, está siempre preparado para intervenir militarmente en todo lugar donde los pueblos quieran sacudir el yugo de la explotación y el dominio imperialista. La invasión de Camboya y Laos es sólo la continuación de la misma política que llevó la intervención a Vietnam del Sur y cuyo

construir dos, tres,...

muchos vietnam

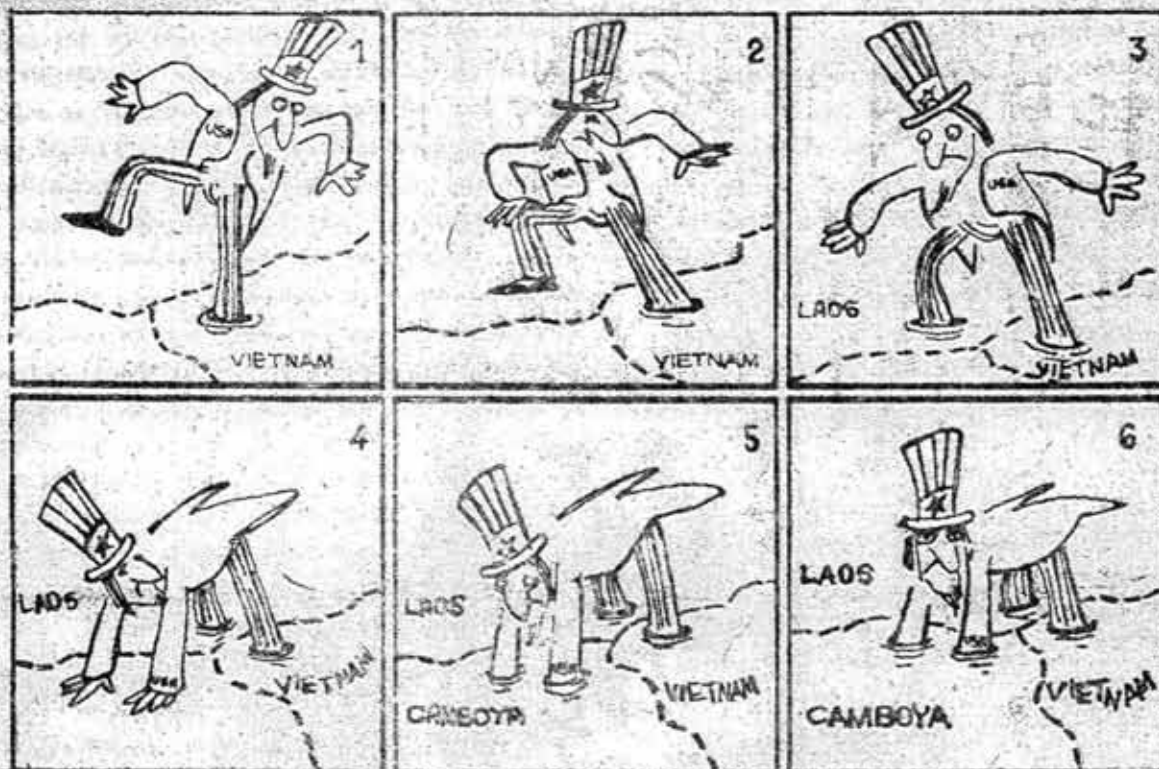
CHE

objetivo es el ataque a Vietnam del Norte. La naturaleza agresora del imperialismo es una constante; puede, como en el caso presente, adoptar una nueva cara pero sin perder lo esencial de la misma.

LA EXPERIENCIA DE VIETNAM

Cabe preguntarse que perspectivas tiene el imperialismo en esta nueva aventura militar, cuales son sus posibilidades de realizar sus planes.

La oficial división del país. Las operaciones de "limpieza y rastrillaje" no lograron liquidarlos. Nuevos contingentes imperialistas llegaron entonces; más armas, más aviones, más bases militares. Pero en la misma medida que crecía la intervención imperialista, crecía el movimiento guerrillero, ganando paulatinamente al conjunto del pueblo, engrosando sus unidades de combate, reemplazando sus armas primitivas y rudimentarias por el moderno armamento que arrebataban al



La guerra revolucionaria de los pueblos indochinos, es el pantano en el que se hunde el imperialismo yanqui.

La intervención a Vietnam del Sur, que lleva ya largos años, es un ejemplo de lo que será este nuevo intento de los norteamericanos en el sudeste asiático. Allí los generales del Pentágono creyeron que sería fácil tarea la de liquidar a la naciente actividad guerrillera. Confían en la variedad y abundancia de su moderno armamento, en el volumen físico de su maquinaria militar. Pero esa naciente guerrilla era la vanguardia del pueblo vietnamita, sus mejores y más decididos combatientes, que habían tomado las armas para resistir a la dictadura de la camarilla que E.E.U.U. impuso en

el mismo enemigo. Así, los pequeños grupos de guerrilleros del comienzo de la lucha dieron lugar a la formación de eficientes y probados cuerpos militares que en combate franco enfrentaron y derrotaron a los orgullosos cuerpos de infantería yanquis, mientras se multiplicaban las milicias regionales y la participación masiva del pueblo en la guerra.

Todos los métodos concebidos para el exterminio fueron utilizados por el imperialismo. Ametrallamientos y bombardeos contra campesinos y poblaciones indefensas, napalm, fósforo blanco, gases tóxicos y paralizantes, productos químicos

concentración disfrazados de aldeas modelos, torturas con todas sus variedades, matanzas en masas, etc. Nada de eso pudo quebrar la voluntad de lucha del pueblo que se unió masivamente al Frente de Liberación, y con su formidable apoyo las Fuerzas Armadas del Pueblo siguieron propinando duros golpes al enemigo, que se vió obligado a encerrarse en sus bases, sin poder salir de ellas, constantemente asediados por los combatientes populares que no dan tregua ni descanso. Con la moral minada por las derrotas y por su mismo sentimiento de impotencia, lejos de su país, comprometidos en una guerra cuyos objetivos no comprenden, el ejército invasor comenzó a dar síntomas de desintegración moral. Toda la poderosa y ultramoderna maquinaria de guerra del imperialismo no pudo derrotar a un pueblo en armas.

aviación y dependiendo para sobrevivir del apoyo de las fuerzas survietnamitas y los yanquis.

Es que la diferencia que existe entre los dos bandos que combaten no está dada por la calidad de las armas que utilizan sino por la calidad moral de los combatientes. Mientras las tropas títeres son mercenarias, o gente reclutada con engaños o por la fuerza, los que los enfrentan son patriotas revolucionarios que combaten por la liberación de su patria, invadida por una potencia extranjera. Luchan por su suelo, para vengar a sus familias asesinadas, para conquistar el derecho de dar a su país una organización independiente que permita su desarrollo y la construcción de una sociedad justa para el pueblo. No cabe duda que una situación similar se está produciendo ya en Laos y más aún en Norvietnam.

Entrenamiento de las milicias populares, que serán luego las que enfrenten a los yanquis y los derroten en Vietnam



Y OTRA VEZ EL FRACASO

Ahora, al intervenir en Camboya y Laos, el imperialismo vuelve a cometer el mismo error y se expone a las mismas consecuencias. Otra vez cree en la superioridad de las armas sobre los hombres y como en Vietnam, piensa que el moderno armamento que proporciona a las tropas títeres y el apoyo masivo de su aviación, será el elemento fundamental en la lucha. La evolución de la situación camboyaná en el corto tiempo que va desde que se produjo la invasión, demuestra lo equivocado de esta concepción. En poco tiempo el movimiento de liberación cambo-

el imperialismo lleva su escalada agresora hasta ese extremo.

Esta son las perspectivas de la nueva guerra de Indochina. El imperialismo podría cambiar sus tácticas, pero no puede cambiar su naturaleza agresora. Por eso ha extendido la guerra de Vietnam al resto del territorio indochino, mientras hipócritamente hace ofertas de paz y simula que con el retiro de algunas tropas favorece las negociaciones para lograrla. Esta nueva fase de su intervención en el sudeste asiático sólo contribuirá a acelerar su derrota definitiva. Por más que